

2. HOMENAJES

La Reina de la Fantasía: Graciela Beatriz Cabal

LAURA RAEELA GARCÍA

(Argentina)

Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura INVELEC
Universidad Nacional de Tucumán UNT
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET

“Yo apago la luz, pero enciendo la vela que está al lado del retrato de mi mamá.

Y entonces me pongo a mirar bien el jardín del pisapapeles.

No me había dado cuenta de que en el fondo del jardín hay una casita. (Me parece que los pisapapeles se ven más lindos a la luz de las velas)”

Toby, Graciela Beatriz Cabal

Toby es uno de los pocos personajes masculino de la poética de Graciela Cabal, ya que su obra se distingue por centrar la mirada en el mundo femenino. Sin embargo, nos encontramos con Jacinto, Nanu, el Angelito –el novio de la Rosina–, Cacique –el gato callejero– y algunos más. Toby es una muestra representativa de la amplia y sensible mirada que Cabal despliega sobre la infancia a lo largo de sus historias.

Como ella misma sostiene, su escritura hace pie en la infancia, “esa patria que

todos compartimos” y sus modos de narrar recuperan esa voz. Su poética revela las múltiples infancias entre las que encontramos narrada alguna parte de la nuestra. No importa el tiempo ni la edad. La infancia de los textos de Cabal se acerca de una u otra manera a la experiencia del lector.

Empezamos por *Toby* porque se detiene en un lado que con frecuencia no se muestra o, al menos, no en el momento en el que Cabal escribe este relato. A Toby no siempre le salen las palabras en el momento justo; a veces sí, a veces no. Su entorno íntimo está ligado al de su abuelo, que es relojero, y su tía, que lo cuida como una mamá. Toby tiene una familia distinta. Su papá es marinero y su mamá murió, no sabemos cuándo, pero sí sabemos que la extraña. Todos la extrañan.

Toby siente con profunda intensidad y por su voz nos enteramos directamente cómo vive lo que pasa a su alrededor. Como buena parte de los personajes de Cabal, Toby tiene mucha imaginación, esa capacidad de formar imágenes de lo que no está en realidad. El pisapapeles que el abuelo le regala al principio de la novela es un objeto clave, un dispositivo estético que establece cómo funciona la fantasía en relación con las marcas subjetivas del otro. Es un modo de representar las posibilidades de la ficción a partir de la construcción de imágenes que se descubren siempre versátiles ante la mirada del niño, como ocurre con la literatura. Un pisapapeles es un adorno con pocos usos posibles. Toby tiene pocos papeles pero este objeto de cristal con un jardín adentro es la ventana que no tiene en su cuarto. El pisapapeles, como la imaginación, nos conecta con otros mundos y "está del lado de lo subjetivo" (Larrosa, 2013: 27). Por eso, cuando pasan determinadas cosas en la vida de Toby, en el interior del pisapapeles se producen ciertos movimientos que configuran nuevas historias:

De nuevo apareció el jardín en el pisapapeles. Pero es un jardín diferente. Y en vez de casita ahora hay castillo. Del castillo salen muchos hombres a caballo, con banderas de colores. Y en una ventana del castillo hay una princesa. La princesa tiene trenzas largas y es linda, linda".

¿Cómo pueden caber tantas cosas adentro de un pisapapeles? (16).

Toby se sorprende todo el tiempo, no sólo cuando mira el pisapapeles. Es un niño que siente, piensa e imagina con la intensidad de la infancia. "La imaginación, como el lenguaje, produce realidad, la incrementa y la transforma" (27) sos-

tiene Larrosa. En esa clave el objeto le permite al niño mirar más allá de las circunstancias. Toby no sabe leer y con mucho esfuerzo, mientras avanza la novela, aprende a trazar las letras de su nombre. Le gusta escuchar las historias del libro azul que le cuenta su abuelo.

En la poética de Cabal nos encontramos con personajes que posibilitan el encuentro con la lectura y acercan la literatura a través de las historias compartidas por distintas generaciones. Si algún papel protagónico le cabe a los adultos en la poética de la autora es el de ser garantes de la fantasía. El abuelo de Toby, la abuela de Nanu en *Las hadas brillan en la oscuridad* o la de Bettina en *Cosquillas en el ombligo* parecen ser los cómplices necesarios para que los chicos puedan pasar al otro lado de la puerta, donde el mundo es *Azul* y puede ser de todos colores y de diversos tamaños. En todos los casos se trata de acercar la posibilidad de participar de una experiencia fantástica que borra los límites temporales, espaciales y materiales, “porque la literatura, la verdadera, es siempre un salto al vacío” dice Cabal en *Mujercitas eran las de antes*.

“La Reina de ALIJA” le gustaba que la llamaran, así la recordaron los integrantes de la Asociación en el Homenaje que le hicieron en 2015. Sus modos de narrar la infancia y capturar la auténtica voz de una experiencia le dan el dominio real de ese territorio. Ella ejerce con humor y maestría ese poder sin traicionar ni manipular la infancia. Su poética se despliega como en un itinerario de recuerdos, objetos y personajes que encuentran puntos de contacto en la experiencia de otros sujetos. Del recorrido por sus textos se desprende la importancia que la literatura tuvo en su propia infancia y eso, también le da la potestad real de una lectora que experimentó y entiende la fantasía como un derecho propio.

Desde la época de su participación en el equipo editorial del Centro Editor de América Latina y, en forma particular, una vez recuperada la democracia en Argentina es una de las primeras autoras en asumir el compromiso político de privilegiar la lectura durante la infancia como la posibilidad de participar de la experiencia literaria. Experiencia que está anclada en el borde entre lo objetivo y lo subjetivo, lo real y lo imaginario, la presencia y la ausencia, etc. porque como afirma Foucault, “lo imaginario se aloja entre el libro y la lámpara” (1987: 10) y Cabal conoce algunas claves para transitar ese recorrido.

Figura fundamental de una formación intelectual y artística que Díaz Rönner (2011) distingue a partir de las características de los personajes más fantásticos y transgresores de la poética de Julio Cortázar. En los textos de Cabal resuena el canto de los Cronopios, que atraviesan la realidad con la fuerza del delirio y el estupor del escándalo, irrumpiendo con humor en la rutina cotidiana de los lugares socialmente establecidos.

A lo largo de su obra Cabal presenta a los lectores los matices de los sentimientos que componen la subjetividad y distinguen lo propio de cada sujeto en las historias y los personajes. En sus textos aparecen los miedos de la infancia y esos otros que nos acompañan toda la vida. Personajes como Rosina, la gata Florcita o el hada Melu son una muestra de los riesgos que asume la ficción como una característica de las historias de mujeres que Cabal elige contar. Hay dos aspectos que se destacan en su poética: el modo de incorporar el humor como una perspectiva de la realidad y el desplazamiento de la voz de infancia, que toma cuerpo en la escritura. “Desde la infancia escribo, no para la infancia” afirma en *La emoción más antigua*. La posición contrahegemónica que asume desafía los límites que se le imponen desde afuera al campo infantil y en esa dirección contribuye a ampliar las posibilidades de la infancia.

Su obra se distingue por presentar una galería de figuras femeninas con la ventaja política que les otorga la ficción para desarticular los estereotipos tradicionales y modificar o, al menos, torcer un poco el curso del destino. Todas las mujeres: las que son un poco “Rositas”, las señoras Planchitas que en el fondo son “varoneras” y la señorita Porota o tantas otras señoritas de Escuela, las gatas Florcitas, las brujas que invaden las cocinas y “nos gustan una barbaridad” y las hadas que buscan novio y brillan en la oscuridad conviven en la galería de personajes femeninos. Mujeres, todas, atravesadas por distintas pasiones.

Pasiones que dan lugar a personajes con destino propio, como *Toby* o *Batata*, que conquistan su espacio en el mundo adulto como Cabal conquistó el territorio literario, mostrando que el lenguaje es siempre objeto de nuevas y posibles apropiaciones.

Bibliografía

ALIJA (2015): “El recuerdo de Graciela Cabal”. Disponible en línea <http://www.alija.org.ar/?p=3675> Fecha de consulta: 19/09/2017.

Cabal, Graciela (2008): *Toby*. Colombia: Editorial Norma.

Díaz Rönner, María Adelia (2011): “Las nuevas tendencias en la literatura infantil argentina (1980-1990)” en *La aldea literaria de los niños*. Córdoba: Comunicarte.

Foucault, Michel (1987): “La biblioteca fantástica” en *Estudios*. Disponible en línea https://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio09/sec_30.html Fecha de consulta: 18/09/2017.

Larrosa, Jorge (2013): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.